

Salvador Rodríguez Paredes: «José María Subirachs construirá una escultura de 14 metros de altura», *Solidaridad Nacional*, 18 de enero de 1974, p. 10

- Creo que van a instalar una cruz de término en el límite entre Hospitalet y Barcelona.

Así se expresó un amigo anheloso de ofrecerme una noticia. «¿Una cruz de término municipal?», me dije y me quedé un poco cabizbajo. Incluso recordé en aquel momento la terrible Cruz Cubierta, cuando Hospitalet siglos atrás resultaba un mosquitero grandioso y los condenados paraban ante la cruz que hoy da nombre a una gran arteria barcelonesa.

- No, no puede ser; una cruz de término no puede ser.

- Pues es.

Investigué. Mi amigo me había puesto sobre un rail y caminé buscando la noticia. Llegué a la verdad. Hospitalet va a situar en su límite con Barcelona una especie de Cruz. La de Santa Eulalia. Mas que Cruz es una aspa. Y un escultor internacional se encargará de realizarla. Internacional y barcelonés: José María Subirachs. Decidí verle y le vi. Nadie mejor que él podía explicarme cuanto se refiere a la escultura que ha de realizar, por encargo del Ayuntamiento.

Fui a verle, digo. Y me encontré con el artista. Un artista. Su personalidad ofrece una gran diversión. Es como una paradoja. Un temperamento que es a la vez ardiente y reposada pasión. Pasión artística. Impaciente. Sensuativo.

- **¿Es cierto que va a realizar una escultura gigante para Hospitalet?**

- Sí, cierto. Sólo está en la primera fase. En el dibujo.

- **Después del dibujo, ¿hierro, madera, bronce, mármol?**

- No, no. Después realizaré una maqueta pequeña. Debo estudiar sobre ella.

- ¿Qué material empleará para la maqueta?

- **Escayola, pero posiblemente la fundiré en bronce.**

- ¿Y por qué va a fundir en bronce una maqueta?

- **Porque la regalaré al Museo de la Ciudad. Allí será historia, como usted en otros aspectos.**

Le agradezco el piropo. Y sigo.

- **¿Cómo va a ser esta escultura? –le pregunto aun teniendo el dibujo delante. Y dejando que Ciuret nos fotografíe a los dos juntos.**

- Una escultura inspirada en el escudo de la ciudad. Una escultura que ha de tener relación con el lugar. Es una especie de cruz de término actual que simboliza Hospitalet. Ayuda a crear el clima de la ciudad al entrar en ella. Y descubre que se pasa de una ciudad a otra. Un símbolo.

- ¿Gigante?

- No. Va a tener catorce metros de altura. Tiene presencia y será una especie de arco penetrable.

- ¿Qué quiere decir con eso de «arco penetrable»?

- Que será posible pasar por medio de la escultura. Será un poco lúdica.

El escultor habla, habla impaciente. Lo creado por él nos rodea. Él es todo creación, inquietud artística.

- ¿Qué material será el definitivo?

- El hormigón armado. No cuesta mucho. Queda bien.

- Que me hable usted de hormigón armado, usted que tiene medallas, que es famoso, que ha trabajado y expuesto en Brujas, Knokke, Amberes, Alejandría, me deja de piedra cuando me habla de trabajos en hormigón armado, ¿por qué?

- No importa que no sea un material noble si se trata bien, y me gusta trabajarlo. He realizado obras que están en Barcelona: monumento a Monturiol, otro en el Mirador del Alcalde en Montjuich y un trabajo en la fachada del Ayuntamiento de Barcelona, entre otros.

- ¿Es, entonces una obra fácil?

- ¿Por qué? El hormigón es muy interesante para un escultor como yo. En la escultura para Hospitalet voy a trabajar un poco como un fotógrafo. En negativo. Un proceso revolucionario. Hay que imaginar las cosas al revés.

- Bien. ¿Tiene fecha de entrega este monumento?

- No, pero creo que puede quedar inaugurado dentro de este año. El alcalde, don Vicente Capdevila Cardona, tiene interés en que sea pronto, de acuerdo con su dinamismo.

- ¿Tiene precio?

- Se estudia. Voy a dar realmente un precio un tanto simbólico. Me gusta que el pueblo vea mi obra y disfrute. No puedo dar el precio que mi nombre exige. Considero este trabajo como una obra social.

- ¿Y por qué?

- Me gusta la obra grande, de vía pública, que es donde creo se demuestra la profesionalidad, por sus problemas estructurales y de duración.

Quiero entrar en otros problemas. Lo de Hospitalet ya está tratado. Presto para la información, que es en sí para los lectores de hoy para la historia de la ciudad. Subirachs me impresiona como hombre capaz de lograrlo todo por su trabajo. Y dentro de todo, también es un hombre singular y extraño.

- ¿Qué flor prefiere?

- La alcachofa.

- ¿Qué reforma admira más?

- La abolición de la esclavitud.

- ¿Y qué hecho militar admira más?

- El rapto de las sabinas.

- ¿Su opinión sobre la escultura?

- Es un arte que tiende a perderse: la juventud se lanza más a la pintura. Y no se ven cosas espectaculares. La escultura es difícil. Es un arte duro.

Y hablamos. Hablamos mucho. De la Exposición de Escultura de Hospitalet, no. No la ha visto. Yo sí. El no ha perdido el tiempo; yo sí.

- ¿Proyectos inmediatos?

- Estoy a punto de inaugurar una exposición en Barcelona. Dibujo. No lo hice nunca. El dibujo fue siempre una cosa lateral para mí.

Esto de «lateral» lo encuentro adecuado, por la esencialidad del escultor que revitaliza a Subirachs, empero me hace gracia.

- El mes próximo –dice– inauguraré una exposición en Amsterdam y preparo otra para el Museo de Arte de Madrid.

Me muestra los dibujos. Quedo un tanto impresionado. El hombre abstracto desaparece en gran parte. Es como si Subirachs pretendiese volver a lo antiguo con una precisión casi de grabado antiguo y un singular juego de elementos donde predomina lo sensual. Está visto. Es un hombre actual en cada instante.

Con Subirachs hablaría horas y horas. No se puede decir igual de todas las personas que se entrevista. Los hay que son «rollos» impresionantes. Latas auténticas. «Sabios». O gente que cree que quien entrevista es un taquígrafo que nada tiene que preguntar mientras ellos hablan, hablan y hablan para llenar diez páginas de un periódico.

Subirachs es distinto. Y es, sobre todas las cosas, un hombre artista. Él, si deslindara a Hospitalet de Barcelona con su escultura gigante, también pasará a la Historia de Hospitalet. También, guste o no guste su obra, él pasará a la Historia de Hospitalet. Él y su obra, que Hospitalet no es una ciudad de monumentos célebres. Bueno, no es una ciudad de monumentos. Aquí lo monumental, es la gente: 300.000 habitantes, casi de alubión, en el santiamén de unos pocos años.